

DEL HOMO CONSUMENS AL HOMO DIGITALIS. CONSIDERACIONES TEÓRICAS PARA UNA DELIMITACIÓN CONCEPTUAL DEL SUJETO NEOLIBERAL CONTEMPORÁNEO¹

FROM *HOMO CONSUMENS* TO *HOMO DIGITALIS*. THEORETICAL CONSIDERATIONS FOR A CONCEPTUAL
DELIMITATION OF THE CONTEMPORARY NEOLIBERAL SUBJECT

Juan David Almeyda Sarmiento²
Rogério Lima³

Resumen:

La presente investigación, que parte del método documental-bibliográfico con enfoque hermenéutico-analítico, tiene por objetivo exponer la genealogía del *homo digitalis* neoliberal contemporáneo a partir de las etapas subjetivas que lo precedieron. Esto con el fin de demostrar que lo que hoy en día es el biotipo predilecto del sistema ha sido, realmente, una evolución histórica y revolucionaria por parte del neoliberalismo, el cual se actualiza cada que genera una crisis. Para conseguir lo propuesto el escrito se divide en tres acápites: el primero, que presenta al *homo consumens* como una etapa ignorada del desarrollo subjetivo del capitalismo neoliberal; el segundo, que habla del *homo oeconomicus*, el momento más conocido del desarrollo sistémico de orden subjetivo y; finalmente, se profundiza en el *homo digitalis*, la etapa actual de control por parte del sistema. Todo esto con el fin de poder demostrar que la condición de dominio neoliberal que se desarrolla hoy en día en términos subjetivos es una constante síntesis etapas anteriores, por lo que es menester profundizar genealógicamente en esta evolución conceptual para comprender de forma precisa qué es el neoliberalismo en la actualidad.

Palabras clave: Capitalismo, Subjetividad, Sistema hegemónico, Sociedad del rendimiento.

Abstract:

This paper, which starts from the documentary-bibliographical method with a hermeneutical-analytical approach, aims to expose the genealogy of contemporary neoliberal *homo digitalis* from the subjective stages that preceded it. This in order to demonstrate that what is today the preferred biotype of the system has really been a historical and revolutionary evolution by neoliberalism, which is updated every time it generates a crisis. To achieve what is proposed, the writing is divided into three sections: the first, which presents *homo consumens* as an ignored stage of the subjective development of neoliberal capitalism; the second, which speaks of *homo oeconomicus*, the best-known moment of the systemic development of subjective order and; finally, *homo digitalis* is deepened, the current stage of control by the system. All this in order to be able to demonstrate that the condition of neoliberal dominance that is developing today in subjective terms is a constant synthesis of previous stages, so it is necessary to delve genealogically into this conceptual evolution to understand precisely what neoliberalism is. nowadays.

Keywords: Capitalism, Subjectivity, Hegemonic system, Achievement society.



Introducción

La presente investigación, que tiene como base el método bibliográfico-documental, tiene como objetivo aclarar el objeto definir lo que es el neoliberalismo y su paradigma de sujeto hoy en día en tanto que perteneciente a una nueva etapa de dicho sistema. Para conseguir esta meta, el acápite se reduce en tres momentos; el primero, se articula teóricamente para explicar lo que es el modelo de subjetividad presente en la lógica inicial del capitalismo fordista que evolucionó a su estado neoliberal-digital, sépase, el *homo consumens* (término inicialmente usado por Erich Fromm). Este momento explica, por un lado, la alienación, el extrañamiento y la dinámica consumista que crece dentro del trabajador de la fábrica del siglo pasado.

Segundo, se habla del paso del *homo consumens* al *homo oeconomicus* neoliberal, de modo que se pueda apreciar el tránsito entre ambos modelos de sociedad, una que destaca por la idea de sociedad punitiva y otra por el de sociedad de control. No obstante, este cambio en el paradigma subjetivo no implica una completa eliminación de su estado previo, sino que se figura como una superación a modo de sintetización, en la que se retoman ciertos elementos del estadio previo para pensar una nueva reformulación bajo otros paradigmas. Este *homo oeconomicus* no es el clásico modelo de subjetividad visto en los autores ingleses de la modernidad, sino que implica, retomando a Foucault como el principal genealogista del concepto, pensar cómo ese tipo clásico ha devenido un nuevo elemento: la *empresa de sí*. Este último se identifica, como se verá más adelante, por la idea de capital humano y una *ontología de los negocios*.

Finalmente, en el tercer momento, se habla del estadio subjetivo actual del neoliberalismo, sépase, el *homo digitalis*. Este punto implica pensar cómo se da, del mismo modo que en el acápite anterior, un tránsito entre el capitalismo punitivo al neoliberalismo seductor que tiende a medios suaves de control, esto implica pensar los dos conceptos capitales que atraviesan este modelo de subjetividad: psicopolítica y digitalidad. Ambos configuran y caracterizan este *homo digitalis* que hereda la voluntad capitalista de mantenerse como un sistema hegemónico en el mundo contemporáneo. De este modo, se habla de cómo es menester pensar, igual que el capitalismo, modelos de resubjetivación que se resistan a este combate subjetivo que el sistema adapta para poder revolucionarse constantemente frente a cada crisis.

***Homo consumens*: alienación, extrañamiento, desublimación y consumo**

En lo que sigue, la investigación se centra en delimitar conceptualmente los distintos estadios que constituyen la subjetividad neoliberal contemporánea. Para esto, en este primer momento, se recurre al concepto de *homo consumens*, un término que sirve de biotipo para hablar de distintas experiencias que constituyen la subjetividad antes mencionada. El *homo consumens* implica una particularidad, si bien es cierto que el término *homo oeconomicus* históricamente es previo al de *homo consumens*⁴, este último se coloca como una etapa posterior de lo que era la concepción inicial del sujeto que solo busca riqueza y los mejores medios para obtener esta. Hay que tener en cuenta que, en sus inicios, la idea de un sujeto economizado, según la teoría liberal-utilitarista de Mill⁵, implicaba *producir* riqueza

para *acumularla*, es decir, el *principio de progreso* que piensa la teoría liberal clásica trae consigo la idea de que el individuo debe de orientarse bajo el mando del crecimiento personal y egoísta como fundamento de la sociedad, la cual se ve beneficiada de la presencia de la libertad individual del sujeto sin los grilletes del Estado como gran padre (paternalismo estatal) o de las mayorías que buscaban, por medio de una tiranía social, ejercer control sobre la propiedad privada de aquellos que encuentran en el trabajo duro su forma de vida:

Es deseable, en suma, que en las cosas que no conciernen primordialmente a los demás, la individualidad se afirme. Cuando la regla de conducta no es el propio carácter de la persona, sino las tradiciones o costumbres de otros, falta uno de los principales ingredientes de la felicidad humana y el principal ingrediente del progreso individual y social (MILL, 2003, p. 122).

Esta idea de liberalismo clásico, distinta del esfuerzo de la escuela austriaca por renovar dicha teoría, se decanta por una apuesta absoluta a la libertad del individuo de las fuerzas externas que quieren entrometerse en la libertad de mercado, y la propiedad privada por extensión, puesto que esto último implicaría que el individuo no puede crecer e imponerse según como la naturaleza los dispuso⁶. Ahora bien, mucho tiempo después de las teorías de Smith, Bentham, Hume y Mill, es posible ubicar un capitalismo de otro tipo y seguido por un esfuerzo económico-político orientado a objetivos distintos. El capitalismo en su etapa industrial-fordista, de mitades del siglo XX, requería de una reconceptualización de las bases clásicas del liberalismo, esto no dio lugar al neoliberalismo de forma inmediata, lo que va a acontecer es la fundación de dicho sistema. El *homo consumens* es ese modelo de subjetividad posterior al *homo oeconomicus* de la teoría liberal clásica, pero previo a la visión del *homo oeconomicus* como una *ontología de los negocios*⁷.

Así, esta idea del *homo consumens* destaca por cuatro conceptos fundamentales que explican lo que es el vivir en el marco de esta subjetividad: alineación, extrañación, consumo y deseo. La idea de esta subjetividad transitoria destaca por conjugar varios elementos del capitalismo industrial criticado por Marx en el nuevo marco del fordismo y, además, enlazarlo con la dinámica de consumo y deseo como base para la posterior construcción de la ontología de los negocios del empresario de sí.

Por lo tanto, iniciando con el análisis, el *homo consumens* retoma dos conceptos propios de la tradición marxista y de la teoría marxiana: alienación y extrañamiento. Estos dos están íntimamente ligados al trabajo como la fuente fundamental del problema del sujeto con su propia experiencia de estar vivo. Dentro de la dinámica fordista tradicional el mundo se rige por el *tiempo del reloj*, es decir, por la experiencia misma de estar atado a una espacialidad determinada en la cual un trabajo repetitivo, mecánico y deshumanizado es realizado. La alienación, entonces, se delimita como ese producto del trabajo enajenado que:

convierte el *ser genérico del hombre*, tanto la naturaleza como su capacidad genérica espiritual, en un ser *extraño* a él, en *medió* para su *existencia individual*. Enajena al hombre su propio cuerpo, lo mismo que la naturaleza fuera de él, como su ser espiritual, su *ser humano* (MARX, 1966, p. 68).

A su vez, el extrañamiento se entiende como el proceso en el que el trabajador debe de estar frente a el objeto que produce:

el objeto producido por el trabajo, su producto, se enfrenta a él como *algo extraño*, como un poder *independiente* del productor (...) Esta realización del trabajo, como estado económico, se manifiesta como la *privación de realidad* del obrero, la objetivación como la *pérdida y esclavización del objeto*, la apropiación como *extrañamiento*, como *enajenación* (MARX, 1966, p. 63).

Estas dos definiciones implican una experiencia del *trabajo muerto* que surge al interior de la fábrica en el marco del capitalismo, esta forma particular de concebir el trabajo implica una ausencia por parte del trabajador por inmiscuirse en el objeto que produce, su ejercicio laboral se centra en meramente vender su tiempo de trabajo a los dueños de los medios de producción para cobrar un salario y punto final. El extrañamiento hace que trabajador no tenga una estructuración humana con aquello que hace, se hace *uso* de él para producir objetos y, luego, una vez suena la campana, debe abandonar la fábrica para volver al otro día a repetir el proceso:

A partir [del] tiempo de trabajo meramente objetivado, en cuya existencia como cosa el trabajo existe únicamente en tanto *forma* caduca y *exterior* de su sustancia natural, exterior a esta misma sustancia (...) como meramente existente bajo la forma exterior de lo sustancial, se desarrolla la indiferencia de la sustancia respecto a la forma; la recibe no por una ley viva, inmanente de la reproducción, como recibe por ejemplo el árbol su forma como árbol (...); existe sólo como forma exterior a lo sustancial, o existe sólo sustancialmente. La disolución a la que, por ende, está expuesta su sustancia, se disuelve asimismo (MARX, 2007, p. 306).

El extrañamiento hace que el ser humano se cosifique, se sienta un objeto más de la máquina de ensamblar. Su tiempo de trabajo se destaca por ser una entrega completa del espíritu hacia una actividad vacía en la que no hay una realización de lo que son las potencialidades humanas, sino que se entrega la carne a la fábrica y, poco a poco, trabajo sobre trabajo, el cuerpo y el alma de ese trabajador se desgasta sobre el espacio y el tiempo de la fábrica, cada objeto producido implica perder un poco de esa humanidad del trabajador que olvida su propia capacidad humana de crear y estar en una orientación hacia la vida: "El capital es trabajo muerto que sólo se reanima (...) al chupar trabajo vivo (...) El tiempo durante el cual trabaja el obrero es el tiempo durante el cual el capitalista consume la fuerza de trabajo que ha adquirido" (MARX, 2008, pp. 279-280).

Por otro lado, el elemento de alineación implica la destrucción misma de la psicología del sujeto. La ubicación que tiene el trabajador dentro de la lógica sistémica de la fábrica fordista lo posiciona como ser vulnerable a la cosificación de su espíritu y su carne, precisamente, esto es lo que se refleja en el estado mental del individuo que se entrega por completo a la dinámica subjetiva del *homo consumens*. Alineado y extrañado, este tipo de subjetividad que se instala en la psicología del trabajador desgarrar la salud mental del ser humano para deformarlo en un objeto similar al que él mismo produce. La vida, al experimentarse desde el ejercicio de un *trabajo muerto*, constituye la base de la inestabilidad psicológica y la aparición de

síntomas que afectan directamente la salud del individuo; la depresión, el estrés, la cólera, etc.⁸, son producto de la banalización del mundo que surge de la visión alineada y extrañada del ser humano al interior del capitalismo industrial fordista:

Los hombres trabajan juntos. Entran a miles en las fábricas y las oficinas, y llegan en coches particulares, en trenes subterráneos, en autobuses, en tranvías; trabajan juntos a un ritmo que señalan los expertos, con métodos que formulan los expertos, ni con demasiada rapidez, ni con demasiada lentitud, pero juntos: cada uno forma parte del todo. Por la tarde la corriente fluye en sentido inverso: todos leen los mismos periódicos, escuchan la radio, ven películas, las mismas para los que están en la cumbre que para los que están en el primer peldaño de la escala, para el inteligente que para el estúpido, para el educado que para el ineducado. Producen, consumen, gozan juntos, acordes, sin suscitar problemas. Ése es el ritmo de su vida (FROMM, 1964, p. 96).

El *homo consumens*, entonces, es un tipo de subjetividad en la que el sujeto está cosificado y deshumanizado de aquello que hace para vivir. Se caracteriza por un *tiempo del reloj*, el cual está fijado físicamente a la espacialidad de la fábrica como lugar en el que se reproduce la dinámica sistémica de destrucción del elemento humano al interior del trabajo, esto es, el sistema se reproduce por medio de la eliminación del *trabajo vivo* como experiencia más próxima a un estilo de vida digno para el trabajador: "Producimos no ya para satisfacción propia, sino con el propósito abstracto de vender nuestra mercadería; creemos que podemos lograr cualquier cosa, material o inmaterial, comprándola; y de este modo los objetos llegan a pertenecemos independientemente de todo esfuerzo creador propio" (FROMM, 1986, pp. 250-251).

El capitalismo que produce al *homo consumens* tiene dentro de su esencia la necesidad de generar en aquellos que lo conforman en su menor grado, aquellos que pueden y deben ser reemplazados, es decir, los trabajadores, sintomatologías psicológicas para mantener un control sobre las masas sin que estas produzcan una revolución que pueda interferir con las dinámicas del mercado; en su defecto, los trabajadores deben conformarse con un módico aumento en su salario o un asenso, en última, en placebos psicológicos que se expresan en términos de una mínima mejoría económica o social, algo que, al menos de forma inmediata, sublima el deseo depresivo, colérico o estresado del individuo trabajador, pero, a largo plazo, es un mero efecto paliativo que termina por menguar y que requiere de otros medios para poder generar un efecto sublimador que posibilite la continuidad de la masa trabajadora en una condición límite en la que no recurra al suicidio como salida inmediata del sufrimiento psíquico que surge de continuar dentro de esta lógica sistémica, es ahí donde entran los otros dos elementos que constituyen al *homo consumens*, estos son, consumismo y desublimación.

Empezando por el segundo de estos términos, el *homo consumens* se encuentra en una condición en la que debe sublimar todo el sufrimiento que le produce el estilo de vida capitalista. El encontrarse bajo una lógica de trabajo muerto genera una serie de malestares que generan síntomas particulares dentro de la psicología de un individuo, de ahí que deba encontrar formas constantemente de sublimar esa deshumanización que la alineación y el extrañamiento le causan. De lo contrario, de no generarse una manera, sea saludable o no, de liberar esta forma

de sufrimiento producto de la economización de la vida y de la banalización de esta, lo más probable es que el individuo termine por entregarse a la destrucción de su propio espíritu, de su propio *corazón*. Esto último hace que el sujeto se entregue al sistema tanto en carne como en alma, ya que, al interior del capital, solamente existe una manera correcta de seguir dentro del círculo, y es sublimando el sufrimiento vía consumo, de lo contrario se genera la *desublimación represiva* que destruye la voluntad humana por la fuerza del mercado:

si la liberación de la libido, socialmente permitida y favorecida, va a ser la de una sexualidad parcial y localizada, será equivalente a una comprensión del hecho de la energía erótica, y esta desublimación será compatible con el crecimiento de formas de agresividad tanto no sublimadas como sublimadas; una agresividad que crece desenfadada en la sociedad industrial contemporánea (MARCUSE, 1993, p. 108).

El *homo consumens* es un sujeto *unidimensional* que debe de evitar que la desublimación, producto de no consumir, se genere. Por lo tanto, el ser humano debe entregarse al trabajo para poder obtener mayor dinero y así satisfacer este deseo de dinero, pero al entregarse al trabajo muerto en que se encuentra (que lo aliena y lo extraña) se genera un sufrimiento psíquico que produce síntomas que destruyen la vida sana del individuo, por lo que, para poder sublimar y disminuir estos malestares producto de entregarse completamente al trabajo, sin descanso alguno, la persona consume constantemente. Así, se genera un círculo vicioso que representa lo que es la vida humana entro de los principios de competencia, individualismo y libre mercado, el sujeto entrega su tiempo de trabajo, que cada vez es mayor, para poder suplir su deseo de consumo. La desublimación genera que el sujeto se enferme por no poder consumir, esto se debe a que la dinámica capitalista juega con el deseo, impone un *régimen de deseo*, en el que el mismo sistema decide qué es lo que debe ser deseado para que la persona pueda sentirse realizada:

ni sus deseos ni su alteración de la realidad conscientemente de acuerdo con lo «que es útil» parece prometer la superación gradual de las barreras ajenas a su gratificación. Sin embargo, ni sus deseos ni su alteración de la realidad son de ahí en adelante los suyos: ahora están «organizados» por su sociedad. Y esta «organización» reprime y transustancia sus necesidades instintivas originales. Si la ausencia de represión es el arquetipo de la libertad, la civilización es entonces la lucha contra esta libertad (MARCUSE, 1983, p. 30).

Esto implica que el consumo, entonces, tiene efectos libidinales y sublimantes debido a la forma en que el capitalismo articula un régimen de deseo a partir de imponer el mercado como figura totémica a poseer y satisfacer por medio de un sacrificio de tiempo para poder obtener las bendiciones de la figura divina, bendiciones que se manifiestan en dinero. Al no satisfacer la figura totémica, el individuo se siente excluido de la dinámica de la tribu, es alejado de la comunidad y su voz no es tomada en cuenta. El estado de éxtasis que surge de obtener la bendición del mercado lleva su máximo esplendor al efectuar el acto de *consumir*, ya que cuando se realiza dicho acto se genera una sublimación, una aproximación a lo divino, en la que el ser humano se siente en paz y tranquilidad con lo que lo rodea,

así el *homo consumens* surge en su máxima expresión como: “el hombre cuyo objetivo principal no es principalmente poseer cosas, sino consumir más y más, y así compensar su vacío interior, pasividad, soledad y ansiedad” (FROMM, 1965, p. 214).

Ahora bien, el consumo genera un efecto que calma el hiperactivo espíritu del sujeto que solo quiere trabajar para obtener dinero, pero lo perverso de esta dinámica es que termina por entregar a la persona a un desgaste tanto físico como mental, lo cual reduce su esperanza de vida y lo entrega a un tipo de sufrimiento en el que se convierte en un *muerto vivo*. Consumir, entonces, permite la instauración de una fantasía en la que todo lo perverso y *canibal* de la sociedad capitalista⁹ desaparece para dar lugar a una aparente vida en la que todo lo que existe son beneficios y ventajas al vivir dentro de este tipo de sociedades que se basan en la competencia. Así, la condición humana dentro del capital implica entregarse al acelerado círculo vicioso de trabajo, sufrimiento y consumo para sublimación; de lo contrario, de acontecer la desublimación, el círculo genera un aumento en la velocidad para que la persona se entregue con mayor esmero a la dinámica antes expuesta, de modo que consiga el objeto de deseo de consumo a toda costa. Si el individuo no consigue ampliar su capacidad adquisitiva por medio del trabajo o es excluido de la comunidad o, sencillamente, se entrega plenamente al sufrimiento psíquico y, por ende, muere. De este modo el *homo consumens* no es otra cosa que una célula dentro del sistema capitalista, célula que, de no funcionar, es filtrada del cuerpo para dar lugar a otra nueva que sí cumpla con su función.

***Homo oeconomicus*: la revolución neoliberal**

Foucault (2007), en su análisis de las formas de subjetivación, describe en específico una manera particular de comprender los constantes cambios y transformaciones que sufre el capitalismo de su época: “En el neoliberalismo (...) también vamos a encontrar una teoría del *homo oeconomicus*, pero en él éste no es en absoluto un socio del intercambio. El *homo oeconomicus* es un empresario, y un empresario de sí mismo” (p. 264). Para el francés, el sistema capitalista está orientado a una nueva condición, sépase, la subjetiva; no existen ahora, como se vio en el *homo consumens*, espacios y tiempos marcados y delineados por el *tiempo del reloj*, el cual se encuentra incrustado en la fábrica e indica una espacialidad y temporalidad donde el cuerpo y el alma son entregadas para ser moldeadas por el trabajo alienante y extrañado. Esta forma subjetiva de pensar al capitalismo implica una nueva dinámica en la que ya no existe una fuerza externa que destruya y amolde la carne del ser humano junto con su espíritu, sino que esta dimensión subjetiva¹⁰ implica que el dominio sistémico, su poder, está siendo producido desde el interior del individuo, producción que no requiere de una fuerza exterior (*negativa*)¹¹, sino que la subjetividad que está pensado el capitalismo implica que existe un deseo interior (*positivo-seducor*) que hace que el ser humano se sienta cómodo y particularmente identificado con el sistema tanto dentro como fuera de lo que sería el horario de trabajo. Esto implica ya no una sociedad de disciplina, sino de control:

Se trata verdaderamente de administrar las poblaciones en espacios abiertos. «¡Vamos, hace falta eliminar vacas!». Eso es administración. No es disciplina, ya no es la sociedad disciplinaria. ¿Qué es? Es la sociedad de control, es el poder de control. que es muy diferente del poder disciplinario (DELEUZE, 2014, p. 366).

Esta dimensión subjetiva del capitalismo, que está en un proceso de transformación a su etapa neoliberal, implica el dominio de un biotipo específico dentro de la psicología y las singularidades de las personas, esto es lo que se conoce como el *homo oeconomicus*¹². Este último implica la completa economización y mercantilización de la vida humana de dentro hacia fuera, es decir, el ser humano que se considera un *homo oeconomicus* dentro del régimen neoliberal se concibe como una figura que vive como una *empresa de sí*, lo cual implica una caracterización especial de lo que distingue este tipo de subjetividad de la anterior del *homo consumens*. Inicialmente, indicar que el *homo oeconomicus*, por un lado, involucra la idea de la persona como *capital humano* y, por otro, una ontología de los negocios que articula una completa constitución mercantilizada de la vida y la orientación de la misma a la mera competencia, rendimiento y eficiencia hacia el trabajo, pero este último no está limitado por una espacialidad y una temporalidad, sino que, dentro del régimen neoliberal que reemplaza el clásico modelo capitalista, el trabajo se extiende a toda dimensión del ser humano: “Cuando la competencia se convierte en el principio fundamental del mercado, todos los actores del mercado se vuelven capitales (...) Como capitales, cada sujeto se vuelve emprendedor (...) y cada aspecto de la existencia humana se produce como uno emprendedor” (BROWN, 2015, p. 65).

Ahora bien, la presencia del *homo oeconomicus* no implica la desaparición del *homo consumens*, sino que el primero resulta de la necesidad del segundo de adaptarse a la crisis que derivó dentro de la sociedad al probar la implementación del modelo capitalista desarrollado en el acápite anterior. El *homo oeconomicus* reajusta el efecto de la alineación y el extrañamiento, junto con la dinámica del consumismo, para dar lugar a una subjetividad de otro tipo, en la que no existe una resistencia ante el poder de la nueva razón de mundo, sino que esta nueva forma de reproducción sistémica implica: “La *agenda* del neoliberalismo está guiada por la necesidad de una adaptación permanente de los hombres y las instituciones a un orden económico intrínsecamente variable, basado en una competencia generalizada y sin descanso” (LAVAL & DARDOT, 2013, p. 86), lo cual implica, además una adaptación de la vida y las mentalidades de las personas que habitan en el mundo.

Así pues, dentro del ejercicio de delimitación de lo que es el *homo oeconomicus* como un modelo de subjetividad es menester tener en cuenta que el trabajador ya no es solamente un proletario explotado, un término propio del *homo consumens*, sino que tiene una cualidad intrínseca que lo distingue de su etapa anterior, la idea de que es un *capital humano*. Siguiendo la dinámica del empresario de sí foucaultiano, es posible articular un *modus vivendi* para ese sujeto económico que el francés veía surgir de la dinámica biopolítica del capitalismo de su época, el capital humano es la subjetividad que mejor se adapta a las necesidades del nuevo tipo de capitalismo que se requería para superar la crisis económica en que se encontraba en los 60s dentro del ejercicio de su propio modelo fordista de reproducción; sin embargo, como Deleuze lo divisa, este modelo disciplinar y castigador no dio los mejores resultados, debido a que el cuerpo de trabajadores se veían expuestos al peso y destrucción que el trabajo explotado al interior del fordismo traía:

Se acabó la edad de la disciplina, se acabó. ¿Qué quiere decir que se acabó la edad de la disciplina? Quiere decir que es reemplazada por la edad del control. Toda la cuestión de las tarjetas, por ejemplo, es fabulosa. No

pertenece a la disciplina, pertenece al control. Las tarjetas, la unificación de las tarjetas, la tarjeta magnética, eso es control. Es interesante. No es la vieja disciplina, no son los muros de la escuela (DELEUZE, 2014, pp. 368-369).

La fábrica será dejada de lado para dar lugar a la empresa como modelo totalizante y homogenizador del mundo. La noción del empresario de sí se adapta a la categoría de *trabajo empresarial* que identifica a las labores después de la fábrica, esto se debe a que con la llegada de la empresa es que tiene lugar la *revolución neoliberal*: “la revolución neoliberal se lleva a cabo en nombre de la libertad — mercados libres, países libres, hombres libres— pero rompe el fundamento de la libertad en la soberanía de los estados y los súbditos por igual” (BROWN, 2015, p. 108). El neoliberalismo, contrario al modelo capitalista clásico de Ford, no lidia con espacios y tiempos fijos, la fábrica es una mera decoración para camuflar una intención mejor, la totalización del mundo de la vida a manos del trabajo. El empresario de sí deja de entenderse como una pieza de la cadena de ensamblaje para hacerlo como un *negocio*, ya no es un mero empleado, es un competidor dentro de un mercado que puede convertirlo en un capitalista exitoso.

De ahí, de esa interpretación de sí mismo como empresa, es que surge el capital humano. El *homo oeconomicus* neoliberal es la completa deslimitación del trabajo en la vida de un individuo, ya no hay un *tiempo del reloj* que le indique en qué momento inicia y acaba la jornada laboral, sino que el trabajar se vuelve un trabajo constante y necesario, puesto que los estímulos del sistema (la garantía de unos beneficios), solamente surten efecto si el individuo se entrega *con gusto* a aparato de continuación sistémica del capitalismo. El *homo oeconomicus*, entonces, se somete a la razón neoliberal para poder explotar sus potencialidades para poder lograr el éxito económico, partiendo del a idea de que tras él vendrá en todo lo demás: “Mientras nos convertimos en capital humano por completo, el neoliberalismo hace que la venta de nuestra alma sea algo cotidiano y no escandaloso. Y reduce los restos de la virtud a los atributos de una marca comercial para el gran capital” (BROWN, 2019, p. 163)

La identificación como capital humano hace que el individuo desee la competencia, el individualismo egoísta, la propiedad privada y, por extensión, la libertad pregonada por el capitalismo desde sus inicios. Ya que no es posible alcanzar el éxito económico particular sin la visceral dinámica capitalista en la que existe un predominio por el *yo mismo* por sobre todas las cosas; los principios capitalistas facilitan esta deshumanización del individuo para poder entregarse al dios dinero de forma completa. El capital humano no necesita de amigos, solo de aliados estratégicos que a futuro le serán útiles para alcanzar el éxito en el campo de trabajo en que se encuentre, así como fuera de él:

esta competencia [producto del neoliberalismo] se extiende a los propios individuos, a través de la individualización de las relaciones salariales (...) estrategias de “delegación de responsabilidad” tendientes a asegurar la autoexplotación del personal que, simples asalariados en relaciones de fuerte dependencia jerárquica (...) Esta presión hacia el “autocontrol” extiende la “participación” de los trabajadores según las técnicas de “gestión participativa” considerablemente más allá del nivel de gestión. Todas estas son técnicas de dominación racional que imponen la

sobreinvolucración en el trabajo (y no sólo entre los directivos) y el trabajo en condiciones de emergencia o alto estrés. Y convergen para debilitar o abolir las normas colectivas o las solidaridades (BOURDIEU, 1998).

Dentro de esta lógica propia de la razón neoliberal, el mundo se dispone para los fines económicos del individuo, el cual realmente está respondiendo a los estímulos que el sistema impone sobre él. El *homo oeconomicus*, entonces, es un tipo de subjetividad que entrega al individuo a un asilamiento con los demás por medio de un brillo monetario, los otros no me interesan si se interponen en el camino a mi propio éxito.

Ahora bien, el truco del sistema neoliberal, en este sentido, es que realmente no existe una posibilidad real para el individuo de alcanzar el éxito. En esto retoma la dinámica del capitalismo fordista, por más esfuerzo que la persona haga, lo único que logra es reproducir parámetros que el sistema requiere para poder continuar existiendo (consumo, endeudamiento, trabajo, privatización, etc.). El *homo oeconomicus*, entonces, es un esclavo del dinero que tanto persigue, mientras las élites económicas disfrutan, realmente, de los hábitos de vida de quienes persiguen inocentemente la vida exitosa al interior del capital¹³.

Ahora bien, dentro de la construcción de la idea de capital humano se forma, al mismo tiempo, una orientación particular del sujeto desde la ontología de los negocios. Esta última es una extensión directa del biotipo de subjetividad que es el *homo oeconomicus* neoliberal, la empresalización del mundo de la vida implica, entonces, una inmanencia de la economía en la propia corporalidad del individuo, el peso del mercado constituye un círculo perfecto, un aparato de reproducción que se cierra sin dejar espacio para el escape: “El régimen neoliberal transforma la explotación ajena en la autoexplotación que afecta a todas las «clases» (...) Y por el aislamiento del sujeto de rendimiento, explotador de sí mismo, no se forma ningún *nosotros político* con capacidad para una acción común” (HAN, 2014, p. 18).

En este marco de referencia, el individuo se encuentra entregado plenamente al trabajo como una fuerza que amolda el cuerpo y el alma de quienes se ven obligados a vender, sin más remedio, su fuerza y tiempo para obtener dinero. Ahora bien, en el pasado esto es era un problema, puesto que la posibilidad de revolución era demasiado latente debido a la condición precaria del individuo trabajador, ya que ellos solamente tenían unos pocos ingresos frente a una pérdida absoluta de libertad. Por lo tanto, la idea de: “Los proletarios nada tienen que perder en ella sino sus cadenas. Tienen un mundo por ganar” (MARX y ENGELS, 1948, p. 77) era una posibilidad que el sistema fordista siempre tenía presente y que de forma constante intentaba reprimir por distintos medios externos (posibilidad de acceso al consumo y medios subliminales de control). Sin embargo, en esta búsqueda de superar el riesgo de revolución clásica, la nueva concepción de trabajador, basado en el empresario de sí, no piensa que tiene cadenas, ya que estas no son visibles, forman parte de su constitución como subjetividad; la esclavitud ya no es percibida como pérdida de la libertad, sino que se amolda al sujeto para reconfigurar sus prioridades dentro del capital, de modo que se sienta cómodo dentro de esta sociedad del mercado: “La libertad de considerar la vida como una salida de compras prolongada significa considerar el mundo como un depósito desbordado de productos de consumo (...) Afortunadamente para los clientes con recursos, esos recursos los protegen de las desagradables consecuencias del consumo” (BAUMAN, 2002, p. 96).

Esta inmanencia de la empresalización, junto con la idea de capital humano, es una forma de ejercer un poder sobre cómo se piensa el mundo que surge desde el interior del ser humano. La ontología de los negocios implica la pérdida de las condiciones humanas de la persona, renuncia a la experiencia de vivir para entregarse por completo a la plena profanación del trabajo para poder satisfacer al Dios mercado que, en recompensa, entrega objetos de consumo (consumismo) como la forma de sublimar la insatisfacción frente al trabajo. De esta forma, el sujeto no solo se piensa como empresa, sino que se siente como empresa, lo que implica una apertura incondicional a la aceleración, la competencia, el rendimiento y el egoísmo como virtudes fundamentales para poder funcionar al interior del sistema. Esto, por supuesto, da como resultado un individuo destruido que se vincula solamente lo necesario para poder explotarse dentro del sistema, es en ese punto donde tiene lugar la sintomatología del sistema neoliberal: “Sólo aparentemente los individuos se vuelven más sociables y más cooperativos; detrás de la pantalla del hedonismo y de la solicitud, cada uno explota cínicamente los sentimientos de los otros y busca su propio interés sin la menor preocupación por las generaciones futuras” (LIPOVETSKY, 2000, p. 69).

La ontología de los negocios destaca por encarnar en el ser humano un nihilismo y enfermedad. El ejercicio del empresario de sí, debido a la deshumanización y la banalización de la vida que implica el seguir los principios neoliberales del *homo economicus*, trae consigo un cierre de las posibilidades de apertura de la persona frente al mundo y, por ende, de sí mismo. Esto último produce que el individuo, poco a poco, se vea cosificado y pensado como el mismo tipo de objetos que consume; comprar y vender pasan de ser un ejercicio de economía a una condición existencial para el sujeto atrapado en el mundo neoliberal. Esto es así debido a que retorna de forma potenciada la condición de *consumens* que identifica al *hombre unidimensional* pensado en el punto anterior¹⁴, la síntesis que produce la vida como capital humano bajo una ontología de los negocios convierte al ser humano en una figura *desechable* y, bajo esta etiqueta, todo vínculo con sus pares y, por extensión, con el mundo deviene en una gran relación de mercado (OGILVIE, 2013).

Este tipo de subjetividad, entonces, implica la totalización de la existencia bajo el rótulo del dinero, todo tiene un valor económico que debe ser el principal factor por tener en cuenta al momento de entablar un encuentro con lo otro. Esto se debe a que, dentro del marco de una ontología de los negocios, la *diferencia* no tiene lugar, sino que debe abrirse, extirparse y diseccionarse por el ojo empresalizador del Dios mercado que configura el *modus vivendi* de la sociedad contemporánea: “La sociedad del consumo aspira a eliminar la alteridad atópica en favor de las diferencias consumibles, heterotópicas (...) La negatividad de lo completamente distinto cede a la positividad de lo igual, de lo *otro que es igual*” (HAN, 2017, p. 40). Ahora bien, esta noción de *homo oeconomicus* neoliberal aún debe ser pensada bajo otro fenómeno que es necesario tener en cuenta al momento de pensar la actualidad de los modos de subjetivación del sistema, sépase, la tecnología y la digitalidad como un elemento inscrito en el *habitus* del mundo de hoy. El *homo oeconomicus* neoliberal se enfrenta a la necesidad de superar una nueva crisis, la crisis de la decepción del sistema, algo que le importa al neoliberalismo porque en la búsqueda de un culpable de dicha condición enferma del sujeto, ellos lo señalan a él y a las formas que tiene para generar estabilidad al interior de la sociedad. Por lo que el

paso que viene pasa de la biopolítica pensada por Foucault a la psicopolítica que destaca por lo digital y la autoreferencialidad subjetiva a la hora de encontrar culpables de la miseria y el sufrimiento¹⁵.

***Homo digitalis*: el sujeto digital como paradigma subjetivo**

Dentro del espectro antes descrito, entonces, surgen dos elementos fundamentales a tener presente al interior de la sociedad contemporánea: la psicopolítica y la digitalidad. Juntos, estos conceptos representan el nuevo fenómeno que surge al interior del mundo capitalista por medio de la tecnología: “Nos dirigimos a la época de la psicopolítica digital. Avanza desde una vigilancia pasiva hacia un control activo. Nos precipita a una crisis de la libertad con mayor alcance, pues ahora afecta a la misma voluntad libre” (HAN, 2014, p. 25). Esto implica que, dentro de las silenciosas revoluciones del capitalismo, el neoliberalismo se vio en la necesidad de superarse, así como lo hizo antes, para superarse y dejar de lado un modelo que comenzaba a sentirse poco encajado dentro del contexto en que se encontraba. *El homo digitalis*, entonces, surge como ese paradigma particular que genera un *aggiornamento* completo entre estos dos conceptos para poder utilizarlos para poder generar una reproducción sistémica. Esto indica que el sujeto que surge de la relación digitalidad-neoliberalismo es un tipo de subjetividad que es la suma del *homo consumens* y el *homo oeconomicus*, es decir, hereda la alineación, el extrañamiento, la desublimación y el consumo, al mismo tiempo que la idea de capital humano y la ontología de los negocios. Por su puesto, estos conceptos no tienen el mismo tipo de contenido que al momento de su concepción, sino que se ven adaptados al nuevo tipo de contexto en el que se encuentran, pero la esencia misma de estos sigue estando presente. Por lo tanto, la noción de *homo digitalis* constituye la cúspide de la dinámica de subjetivación sistémica. Para poder profundizar en este biotipo es menester tener presente los dos conceptos que surgen al encontrarse el sistema en una dinámica social, política, económica de orden tecno-digital: la psicopolítica y, en sí, la digitalidad. Esto es así debido a lo intrincados que están estos conceptos con los cambios del sistema, ya no existe un poder externo que ejerce coacción y violencia para mantener al sujeto dentro de sus barandales: en el pasado, tanto el *homo consumens* como el *homo oeconomicus* tenían la posibilidad de señalar a quién tenía la hegemonía del sistémica de poder para poder mantenerlos dentro del aparato de reproducción del neoliberalismo. Estos dos estadios sufrían de una fuerza negativa que posibilitaba la toma de conciencia de la condición de dominado y esclavo del Dios dinero que buscaba extenderse en todo plano de la vida, esto posibilitaba que existiera la capacidad de organizar y reorganizar las masas (como lo pensó Marx) o de un cuerpo político que pueda sublevarse contra el *imperio* (como lo piensan Hard y Negri)¹⁶.

Por lo tanto, y para aclarar estos términos, en lo que sigue se describe lo que es la psicopolítica. Este último destaca por estar articulado una triada base de elementos que le permiten conseguir su objetivo (el cual se expondrá en breve): tiempo, trabajo y libertad¹⁷. Estos tres son los objetivos por infectar de la psicopolítica neoliberal para lograr que el individuo atrapado en el sistema se *crea* libre y, por ende, defiende el sistema que lo destruye¹⁸. Es decir, la psicopolítica¹⁹, en una consideración inicial, es una forma de ejercer control²⁰ en los individuos para que, en lugar de transformar *qué piensan* se altere el *cómo lo hacen*. Lo último indica

que el objetivo de esta técnica de control no es el de extenderse desde un *afuera* del sujeto para inducirlo a creer o actuar de determinada forma, sino que implica que el sujeto transforma desde su propia voluntad y consciencia lo que está pensando sin que sea un *externo* el que esté recordándose; lo primero es una forma extensa de control, lo segundo la columna vertebral de todo el sistema psicopolítico de control: “La creciente digitalización de la sociedad en particular facilita, extiende y acelera la explotación comercial de la vida humana. Sujeta áreas de la vida que antes eran inaccesibles para el acceso comercial a la explotación económica” (HAN, 2016a)²¹.

La psicopolítica se instala en el yo del individuo, no lo obliga a cambiar de idea por medio de una constante repetición de lo mismo, sino que configura un sujeto que defiende por sí mismo, y sin que otro se lo imponga, una idea determinada, en este caso la que sirve al neoliberalismo, es decir, la economía y el mercado con sus principios. Esto implica que el modo en que se desenvuelve la psicopolítica no posee un elemento *duro* que interpele al sujeto y lo haga *someterse*, sino que el mismo sujeto se entrega por propia voluntad al sistema y lo defiende sin que sea necesario el Gran Otro, el Gran Hermano, más que como un supervisor de que todo se encuentre en orden. Esto último indica que la psicopolítica es suave y sutil, no procede como lo hace la sociedad disciplinar, sino que actúa como un elemento propio de la sociedad de control y que procede a instalarse de forma persuasiva e inmanente para configurar un sujeto que renuncia a todo por defender aquellas ideas que posibilitan la continua reproducción del círculo sistémico que es el neoliberalismo:

El sistema capitalista pasa de la explotación por parte de otro a la autoexplotación, del deber al poder, cayendo en la aceleración. Su libertad paradójica hace que sea víctima y verdugo a la vez, amo y esclavo. Aquí no hay distinción entre la libertad y la violencia. El sujeto de rendimiento, soberano de sí mismo, *homo liber*, se presenta como el *homo sacer* (HAN, 2016b, pp. 193-194).

Ahora bien, la psicopolítica consigue su objetivo debido a un segundo actor dentro del proceso de subjetivación del *homo digitalis*, sépase, la digitalidad. Dentro del trabajo descriptivo-teórico contemporáneo, las formas actuales de tecnología han devenido en una forma *suave* de control y autoexplotación. El *homo digitalis* neoliberal posee un carácter tecnoautoritario que lo identifica con un tipo determinado de alienamiento y extrañamiento del mundo, puesto que no es la fábrica y la producción de objetos lo que lo cosifica, sino que es el trabajo que no posee espacio y tiempo (la ontología empresarial y su autocomprensión como empresa de sí) lo que configura el desgaste y el cansancio característicos del sujeto atrapado en el sistema: “El reverso de este proceso estriba en que la sociedad de rendimiento y actividad produce un cansancio y un agotamiento excesivos (...) son fruto de una «sobreabundancia» de positividad. El exceso del aumento de rendimiento provoca el infarto del alma” (HAN, 2012, p. 72).

El trabajo sobre este tipo de subjetividad implica pensar cómo el objeto tecnológico ha transformado la dinámica relacional del ser humano con el mundo. Esto último se debe a que, así como con el *homo oeconomicus*, el tiempo de este tipo de individuo no está mediado por un *tiempo del reloj*, sino que existe desregulado y dispersado, de ahí que surja una experiencia de *aceleración del tiempo*, la ausencia de un peso en el mundo, producto de la falta de una materialidad que se pierde frente

a la digitalidad, hace que el tiempo sea libre para ser coaptado por el sistema para servirle a sus fines:

La responsable principal de la disincronía es la atomización del tiempo. Y también a esta se debe la sensación de que el tiempo pasa mucho más rápido que antes (...) no hay nada que *rija* el tiempo. La vida ya no se enmarca en una estructura ordenada ni se guía por unas coordenadas que generen duración (HAN, 2015, p. 9).

Así mismo, esta ausencia de peso destruye los espacios, el trabajo totaliza la vida, profana toda la realidad; el individuo, entonces, se entrega completamente a lo laboral para poder subsistir en el mundo neoliberal. Ahora bien, esto puede generar dos vertientes; una, el sujeto que trabaja para poder consumir más, aunque realmente tiene suficiente como para vivir al reducir su carga laboral, lo cual implica que el trabajo acelerado puede, de cierta forma, detenerse y no afectar más que superficialmente la dinámica psíquica del *homo digitalis*; dos, el individuo que debe entregarse completamente al trabajo (o trabajos) para poder sobrevivir, esto implica que el trabajo también se precariza, pero no se reduce, lo cual involucra que un sujeto debe tener más trabajos para alcanzar un mínimo de vida, por lo que no puede renunciar a su vida laboralizada, y por ende economizada, ya que eso traería consigo la pérdida de sus necesidades básicas. Por ambos lados, ya sea la primera opción (que puede aplicar más para países del primer mundo) o la segunda (que aplica a países del tercer mundo como Latinoamérica), el mercado y sus principios se encajan e implantan la idea de que el sujeto con posibilidad de trabajar como lo hace, a manera de esclavo, es, paradójicamente, un ser humano libre: “Hay que seguir trabajando aunque no se vea qué cosa que no se tenga podría aportarnos el trabajo, y aunque eso no lo necesitemos para nada. Trabajar es bueno; no hacerlo es malo” (BAUMAN, 2000, p. 17)²².

Esta nueva revolución del capitalismo implica, entonces, una estructuración alrededor de lo digital como factor imprescindible para la configuración del futuro del sistema. Lo digital abre, de cierta forma, un espectro de posibilidades que facilitan la eliminación de obstáculos que antes no dejaban una plena expansión de la economización del mundo. Ejemplo de esto es la pérdida de un *orden terrenal*, de una gravitación hacia la tierra, ya no hay un tiempo que se guie por el cosmos que constituye la materia, sino que la digitalidad entregada al neoliberalismo se convierte en una forma de borrar lo sólido para dar paso a una noción que, fuera de lo líquido o lo gaseoso²³, se identifica con la no-cosa, esto es, con el elemento carente de toda materia que infomatiza el mundo y reduce la materia de la vida a pura digitalidad (HAN, 2021).

Esto hace que el *homo digitalis* sea una especie de ente ectoplásmico atrapado entre la materialidad de su propia existencia (que se corresponde con la visión de Bauman de la sociedad líquida) a la vez que debe aceptar que su propia experiencia humana se encuentra atrapada en un estado de pérdida de peso (como lo piensa Berman). Esto crea sujetos que, en su condición de *muertos vivos*, se abren a ser optimizados por la aceleración sistémica²⁴; el individuo no percibe la destrucción que se lleva a cabo en su propia capacidad de *estar ahí*, sino que cree inocentemente que su condición de capital humano lo hace un sujeto libre para extenderse sin trabas por el mundo, ignorando que lo que ocurre realmente es que el sistema lo acelera y lo difumina en la existencia hasta que desaparece y es

reemplazado, como diría Heidegger de Aristóteles: “Nació, trabajó y murió” (ARENDR & HEIDEGGER, 2000, p. 174)²⁵, esto último vendría, al mismo tiempo, a definir al sujeto contemporáneo en su condición de autoexplotado.

El ser humano, entonces, se cuenta entregado por voluntad propia al sistema, cree que él le va a garantizar una libertad y una vida plenas²⁶, de ahí que el trabajo se glorifique por sobre todas las cosas, no el trabajo digno, sino el trabajo *per se*, de ahí que esté dispuesto a sacrificarlo todo: tiempo, espacio, vida cotidiana, relaciones con los otros, por el solo hecho de poder trabajar sin que ello conlleve una deshumanización y banalización de su propia existencia. El sistema aprovecha esta entrega absoluta para *trabajar bajo cualquier costo* y por voluntad propia para instaurarse de forma plena dentro del sujeto, quien no teme morir a manos del Dios mercado, ya que el beneficio del consumo, la supervivencia y el estilo de vida capitalista que se puede llegar a tener es suficiente para entregar todo rasgo de humanidad y de vínculo con el mundo: el trabajo se expande a todo aspecto de la vida y el mundo.

Conclusiones:

En lo que queda, se tiene que considerar cómo el ser humano contemporáneo, entonces, se identifica con ese *homo digitalis*. Esto trae consigo aceptar una herencia subjetiva que constantemente se transforma en dirección a una revolución del sistema, es decir, aceptar sin reparos este modo de producción subjetivo constituye formar parte de la dinámica de asimilación, transformación y revolución de lo que es la crisis del capitalismo, como lo ha hecho en el pasado con el *homo consumens* y el *homo oeconomicus*. Sin embargo, este *homo digitalis* no elimina sus antecesores, sino que los *supera*, en el sentido hegeliano, llegando a ser pensado como una síntesis de los demás biotipos del pasado. El núcleo del sistema sigue estando presente en él (individualismo egoísta, competencia y propiedad privada), pero ahora se extiende dentro de la vida del individuo de una manera más *eficiente* y este sujeto eficiente, al mismo tiempo, se relaciona de forma diferente con estos mecanismos sistémicos de reproducción, pero siempre cargando consigo, de forma directa, los principios de que el capitalismo requiere para mantener la hegemonía al interior de la sociedad. Bajo este rótulo es que el nuevo sujeto ectoplasmático-digital acepta la totalización del dinero, el mercado y el trabajo en su vida y, por ende, se entregue a la aceleración y la fragmentación de la existencia que tanto le produce sufrimiento.

En este es el centro de la dinámica contemporánea de la crítica al capitalismo neoliberal contemporáneo. La lucha subjetiva es el centro de los modos de revolución que permiten emancipar al sujeto del círculo de reproducción que el sistema constantemente genera. Esto implica que el modo de resistir y sublevarse contra el neoliberalismo trae consigo pensar modos de resubjetivación en la que se extirpe esa economización y mercantilización de la vida humana para configurar modos *alternativos* de estar-en-el-mundo, de lo contrario, las macro y micro estructuras capitalistas tienen la facilidad, hoy en día, de imponerse sin ningún rival y logra consagrarse victorioso como el modelo dominante en la sociedad.

Bibliografía

AGUIRRE, J., BOTERO, A. y PABÓN, A. Neoliberalismo: análisis y discusión de su

polisemia. **Justicia**, v. 25, n. 37, p. 109-124, 2020.
<https://doi.org/10.17081/just.25.37.3523>

ARENDT, H. y HEIDEGGER, M. *Correspondencia 1925-1975 y otros documentos de los legados*. Traducción de Adan Kovacsics. Barcelona: Herder, 2017.

BAUMAN, Z. *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Traducción de Victoria Boschioli. Barcelona: Gedisa, 2000.

BAUMAN, Z. *Modernidad líquida*. Traducción de Mirta Rosenberg. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002.

BARICCO, A. *Los bárbaros. Ensayo sobre la mutación*. Traducción de Xavier González. Barcelona: Anagrama.

BENTHAM, J. *An Introduction to the principles of morals and legislation*. London: Clerendon Press, 1823.

BOURDIEU, P. L'essence du néolibéralisme, *Le Monde Diplomatique*, 1998. Disponible en: <https://www.monde-diplomatique.fr/1998/03/BOURDIEU/3609>

BROWN, W. *Undoing the demos: neoliberalism's stealth revolution*. New York: Zone Books, 2015.

BROWN, W. *In the ruins of neoliberalism: the rise of antidemocratic politics in the West*. New York: Columbia University Press, 2019.

BRUCKNER, P. Pascal Bruckner e o mal da felicidade. *Fronteiras do pensamento*, 2018. disponible en: <https://www.fronteiras.com/leia/exibir/pascal-bruckner-e-o-mal-da-felicidade>

DELEUZE, G. Post-scriptum sur les sociétés de contrôles. En: *Pourparlers. 1972-1990* (pp. 240-247). Paris: Les Éditions de Minuit, 1990.

DELEUZE, G. *El poder: curso sobre Foucault II*. Traducción de Pablo Ariel. Buenos Aires: Cactus, 2014.

FOUCAULT, M. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Traducción de Aurelio Garzón. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.

FOUCAULT, M. *El nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Traducción de Horacio Pons. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.

FROMM, E. *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea. Hacia una sociedad sana*. Traducción de Florentino Turner. México: Fondo de Cultura Económica, 1964.

FROMM, E. The application of humanist psychoanalysis to Marx's theory. En: Erich Fromm (ed.). *Socialist humanism. An international symposium*. New York: Doubleday & Company, 1956.

FROMM, E. *El miedo a la libertad*. Traducción de Gino Germani. Barcelona: Paidós,

1986.

FLEMING, P. *The death of homo oeconomicus. Work, debt and the myth of endless accumulation*. London: Pluto Press, 2017.

FLUSSER, V. *Vampyroteuthis infernalis*. Traducción de Rodrigo Maltez Novaes. New York: Atropos Press, 2011.

GULACAN, M. *The concept of "Homo Economicus" and Experimental Games Is "Homo Economicus" still alive today?*. Munich: GRIN Verlag, 2016.

HAN, B. *Sociedad del cansancio*. Traducción de Arantzazu Saratzaga. Barcelona: Herder, 2012.

HAN, B. *En el enjambre*. Traducción de Raúl Gabás. Barcelona: Herder, 2014.

HAN, B. *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Traducción de Alfredo Bergés. Barcelona: Herder, 2014.

HAN, B. *El aroma del tiempo. Un ensayo sobre el arte de demorarse*. Traducción de Paula Kuffer. Barcelona: Herder, 2015.

HAN, B. *Hyperkapitalismus und Digitalisierung. Die Totalausbeutung des Menschen*. *Süddeutsche Zeitung*, 2016a. Disponible en: <https://www.sueddeutsche.de/politik/hyperkapitalismus-und-digitalisierung-die-totalausbeutung-des-menschen-1.3035040>

HAN, B. *Topología de la violencia*. Traducción de Paula Kuffer. Barcelona: Herder, 2016b.

HAN, B. *La expulsión de lo distinto*. Traducción de Alberto Ciria. Barcelona: Herder, 2017.

HAN, B. *No-cosas. Quiebras del mundo de hoy*. Traducción de Joaquín Chamorro. Bogotá: Taurus, 2021.

HUME, D. *An enquiry concerning the principles of morals*. indianapolis: Hackett Publishing Company, 1983.

JAPPE, A. *Sociedad autófaga. Capitalismo, desmesura y autodestrucción*. Traducción de Diego Sanromán. Logroño: Pepitas de Calabaza, 2019.

KIRKMAN, R. *The walking dead*. Orange: Image Comics, 2010.

LA BOÉTIE, E. *Discurso de la servidumbre voluntaria*. Traducción del Colectivo Etcétera. Barcelona: Virus Editorial, 2016.

LIPOVETSKY, G. *La era del vacío. Ensayos sobre individualismo contemporáneo*. Traducción de Joan Vinyoli y Michèle Pendax. Barcelona: Anagrama, 2000.

LIPOVETSKY, G. *La felicidad paradógica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Traducción de Antonio Prometeo. Barcelona: Anagrama, 2010. Autores. Información omitida para evaluación por pares. v. 21, n. 37, pp. 118-123, 2019.

LOCKE, J. *Two treatises of government and a letter concerning toleration*. New Haven: Yale University Press, 2003.

MARCUSE, H. *Eros y civilización*. Traducción de Juan Garcia. Madrid: Sarpe, 1983.

MARCUSE, H. *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Buenos Aires: Planeta-Agostini, 1993.

MARX, K. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. Traducción de Pedro Scaron. México: Siglo XXI, 2007.

MARX, K. *Escritos económicos varios*. Traducción de Wenceslao Roces. México: Grijalbo, 1966.

MARX, K. *El capital. Crítica de la economía política. Libro primero, Tomo 1*. Traducción de Pedro Scaron. México: Siglo XXI, 2008.

MARX, K. *Acerca del suicidio: Seguido de el encarcelamiento de Lady Bulwer-Lytton y el aumento de la demencia en Gran Bretaña*. Traducción de Ricardo Abduca. Buenos Aires: Las Cuarenta, 2012.

MARX, K. y ENGELS, F. *Manifiesto del partido comunista*. Traducción de Mauricio Amster. Santiago de Chile: Babel, 1948.

MILL, J. *Essays On Some Unsettled Questions Of Political Economy*. 3th Edition. London: Spottiswoode and Co., 1877.

MILL, J. *On liberty*. David Bromwich and George Kateb (eds.). New Haven: Yale University Press, 2003.

OGILVIE, B. *El hombre desechable. Ensayo sobre las formas del exterminismo y la violencia extrema*. Traducción de Víctor Goldstein. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2013.

SMITH, A. *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations. Vol. II*. Indianapolis: Liberty Press, 1981.

SRNICEK, N. *Capitalismo de plataformas*. Traducción de Aldo Giacometti. Buenos Aires: Caja Negra, 2019.

¹ **Entidad financiadora:** Este artículo deriva de la tesis de maestría titulada: "Una subjetividad salvaje contra el *homo digitalis*. Esculpir una rebeldía contra el neoliberalismo contemporáneo a partir de Henry Thoreau y Michel Onfray" y fue financiado por el Programa Bolsas Brasil PAEC OEA-GCUB (2020), la Coordinación de la Formación del Personal de Nivel Superior (CAPES) y el Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq).

² Magister en Filosofía y Filósofo de la Universidad Industrial de Santander. Actualmente es becario PAEC OEA-GCUB del programa de Maestría en Metafísica de la Universidad de Brasilia (Brasil). Miembro del grupo de investigación Charles Morazé. Correo electrónico: juanalmeida96@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6463-6388>.

³ Doctor y magister Letras de la Universidad Federal de Rio de Janeiro (Brasil). Egresado en letras de la Universidad Federal Fluminense. Actualmente es Bolsista de Produtividade em Pesquisa 2 – CNPq. Miembro del grupo de investigación Charles Morazé. Correo electrónico: rlima@unb.br. ORCID:

<https://orcid.org/0000-0002-9481-6611>

⁴ Mill, siguiendo la línea de Adam Smith, afirma que el ser humano se constituye, en esencia, por la capacidad de obtener y producir riqueza: “Lo que ahora se entiende comúnmente por el término “Economía Política” no es la ciencia de la política especulativa, sino una rama de esa ciencia. No trata de toda la naturaleza del hombre modificada por el estado social, ni de toda la conducta del hombre en sociedad. Se refiere a él únicamente como un ser que desea poseer riquezas y que es capaz de juzgar la eficacia comparativa de los medios para obtener ese fin. Predice sólo los fenómenos del estado social que tienen lugar como consecuencia de la búsqueda de la riqueza” (MILL, 1877, p. 137).

⁵ Igualmente ver cómo esta expresión se utiliza en Bentham (1823) y Hume (1983) bajo la idea de maximizar la riqueza y los medios para obtenerla por medio de la acumulación.

⁶ Es bajo esta dinámica que Locke (2003) constituye la teoría de la propiedad privada como un elemento que debe relacionarse bajo el principio de trabajo, acumulación, crecimiento y adquisición: “Aunque la tierra, y todas las criaturas inferiores, sean comunes a todos los hombres, sin embargo, cada hombre tiene una propiedad en su propia persona: nadie tiene derecho a ello sino a sí mismo. El trabajo de su cuerpo y el trabajo de sus manos, podemos decir, son propiamente suyos” (p. 111). Esto es importante porque implica la analogía sujeto-propiedad de sí, que es la genealogía de lo que luego será la idea de la empresa de sí. Igualmente, hay que ver a Adam Smith (1981) para una noción de la propiedad privada desde una perspectiva sistematizada y ampliada a la esfera de la vida cotidiana en asociación con la libertad del individuo: “Cada hombre, mientras no viole las leyes de la justicia, queda perfectamente libre para perseguir su propio interés a su manera, y para hacer que tanto su industria como su capital compitan con los de cualquier otro hombre u orden de hombres” (p. 687).

⁷ Es decir, previa a la idea de la total economización y mercantilización de la vida y existencia humana (FISHER, 2018).

⁸ De esto, precisamente, habla Marx (2012) en su análisis del suicidio en el interior de la sociedad capitalista de su época.

⁹ Es decir, como una sociedad que: “La sed de dinero no puede apagarse jamás porque el dinero no tiene como función colmar una necesidad precisa. La acumulación del valor, y en consecuencia del dinero, no se agota cuando el «hambre» ha quedado saciada, sino que vuelve a ponerse en marcha de inmediato en un nuevo ciclo ampliado” (JAPPE, 2019, p. 12)

¹⁰ Esta investigación parte de la idea de que el neoliberalismo puede ser entendido en cinco dimensiones: subjetiva, económica, política, ideológica y de gobernabilidad (AGUIRRE ET AL., 2020). Siendo la delimitación de tipo subjetivo aquella que es tomada en cuenta a la hora de hablar del *homo oeconomicus*.

¹¹ Es decir, una fuerza punitiva que te castiga sino la obedeces y que, además, está ahí para delimitar lo que es correcto e incorrecto, ejemplo de esto: la escuela, las prisiones, los hospitales psiquiátricos y los cuartos; elementos propios de la sociedad disciplinar (FOUCAULT, 2006).

¹² Entiéndase este concepto como un modelo de ser humano que: “actúa exclusivamente en su propio interés y lucha por la maximización de la utilidad individual, que generalmente se entiende como meramente ganancia económica” (Gulacan, 2016, p. 2).

¹³ Esto es tal y como lo analiza Brown: “lejos de restaurar el ahorro y la frugalidad como los caminos virtuosos hacia la independencia personal y la ganancia duradera, el reinado de las finanzas desreguladas definió el éxito como apalancamiento, entendido como la capacidad de invertir con fondos prestados, y obligó a los menos afortunados a apostar su sustento por el endeudamiento perenne” (2015, p. 294). Lejos de ser el sueño americano prometido, el neoliberalismo convertido al ser humano en un producto más para ser consumido.

¹⁴ Recordar que dicho concepto pertenece a Marcuse (1993), quien postula al sujeto capitalista de su época, de ahí que se asocie al hombre unidimensional con el *homo consumens* de Fromm, ya que ambos están delimitando un carácter del mismo tipo de sujeto económico.

¹⁵ Es que, en esencia, el *homo oeconomicus* estaba diseñado para fracasar, estar en crisis es lo único que no puede solucionar el capitalismo con su constante autorevolución, de ahí que el *homo oeconomicus* tuviese que adaptarse para no morir completamente: “Lo que se ha llegado a conocer como *homo economicus* -u hombre económico- se encuentra en serios problemas, incluso en una decadencia terminal. Las enfermedades, las deudas y la violencia no son solo excepciones a la regla. Son sintomáticos de cómo opera ahora la ideología del *homo economicus* en la actual atmósfera económica de precariedad y crisis” (Fleming, 2017, p. 93).

¹⁶ El *homo digitalis* es un sujeto del rendimiento, uno que se autoexplota, de ahí que el control sea absoluto: “El actual sujeto del rendimiento es actor y víctima a la vez. Sin duda Hardt y Negri no

conocen esta lógica de la *propia explotación*, mucho más eficiente que la explotación por parte de otro. En el imperio propiamente no gobierna nadie. Él constituye el sistema capitalista mismo, que recubre a todos. Así, hoy es posible una explotación sin dominación” (HAN, 2014, p. 31).

¹⁷ Al final, este ciclo se vende como la única dinámica para alcanzar la felicidad (Bruckner, 2018).

¹⁸ De cierta forma: “información omitida para evaluación por pares” (Autores, 2019, p. 122).

¹⁹ Hay que aclarar que psicopolítica acá tiene el sentido pensado por Byung-Chul Han, el cual responde a su uso en alemán *psychopolitik*, que se distingue del uso que tiene en inglés, que traduce un tipo particular de *psicología política*. Esto debe señalarse ya que en inglés la *psychopolitik* se traduce como *psychopolitics* que puede llegar a asociarse con la *psychopolitical validity*, un concepto que no tiene nada que ver con el uso que acá se le da.

²⁰ Control, en este caso, y como se piensa en este tipo de subjetividad, debe entenderse en relación con el *sistema empresarial*, es decir con: “las nuevas formas de manejar el dinero, los productos y las personas que ya no pasan por la antigua forma de fábrica. Estos son ejemplos: bastante escasos, pero que nos permitirán comprender mejor qué entendemos por crisis de las instituciones, es decir, la instalación progresiva y dispersa de un nuevo régimen de dominación” (DELEUZE, 1990, p. 247).

²¹ Lo que surge es una gran confusión en la que no se sabe de dónde viene la *barbarie*, de ahí que lo último que se supone es que venga de uno mismo: “Los bárbaros llegan de todas partes. Y esto es algo que nos confunde un poco, porque no podemos aprehender la unidad del asunto, una imagen coherente de la invasión en su globalidad (...) Vemos los saqueos, pero no conseguimos ver la invasión. Ni, en consecuencia, comprenderla” (Baricco, 2008, p. 37).

²² Así, surge una lógica de despersonalización dentro de la sociedad consumista contemporánea, la cual: “ha posibilitado prácticas y un imaginario de libertad individual, un universo de compra caracterizado por el principio de la libre disposición de sí” (LIPOVETSKY, 2010, p. 94). El sujeto vive esclavizado por el trabajo y vive en un imaginario de libertad, pero realmente es víctima de un control profundo y psicopolítico por parte del neoliberalismo.

²³ Ambos usos de lo líquido y lo gaseoso pertenecen a Bauman (2002) y a Berman (1989).

²⁴ Se puede afirmar que, de cierta forma, el vampiro representa a la figura del *homo oeconomicus* (Flusser, 2011) mientras que el zombi la del *homo digitalis*. Ejemplo de esto último se puede ver retratado en *The walking dead* (Kirkman, 2010), donde todo el mundo es víctima de un apocalipsis en el que son muertos vivos y unos pocos son sobrevivientes, pero, realmente, todos están infectados con un virus que los puede transformar en cualquier momento.

²⁵ Esto mismo, en el caso de capitalismo informático, implicaría pensar la economía digital y el uso de los datos que actualmente se manejan del individuo (SRNICEK, 2019). Esto indica que el sujeto no tiene que trabajar, necesariamente, para ser productor de dinero, con solo exponerse en redes basta para economizarse.

²⁶ Algo que muchos de los primeros libertarios: “se diría, no que ha perdido su libertad, sino que ha ganado su servidumbre. Es verdad que, al principio, se sirve porque se está constreñido por la fuerza; pero los que vienen después sirven gustosamente y realizan voluntariamente lo que sus antecesores habían hecho por obligación” (La Boétie, 2016, p. 61).

Recebido em: 07/2022

Aprovado em: 08/2022